

tria y Alemania, no ha obtenido un rápido progreso parecido al norteamericano? Es verdad que la densidad de población y el elemento geográfico son muy diferentes; pero cuando menos en los centros de la civilización suiza se notaría esa superioridad progresiva, algo semejante á la actividad del yankee. Y eso no existe. Aunque en las ciudades helvéticas esté la civilización á la altura de la europea, no puede compararse á la norteamericana por lo que se refiere á su rapidez en progresar y á su actividad colectiva. ¿A qué debemos también atribuir el que las nacionalidades de la América del Sur, con instituciones calcadas sobre las de la América del Norte, no hayan logrado el desarrollo de ésta? ¿Por qué la raza es diferente? ¿por ser diverso el factor geográfico? ¿por dominar en las unas el catolicismo y en la otra el protestantismo?

Aún aceptando, y no lo aceptamos, que fuera debido á cualquiera de estos factores, siempre resultaría, que las instituciones norteamericanas han sido solamente un medio para facilitar el progreso de aquella nación; pero de ninguna manera la causa principal que venimos buscando.

Esta, pues, no hay que buscarla en las instituciones. Si, ni Sulza ni la América del Sur han realizado el exuberante desarrollo de los Estados Unidos, ha sido sencillamente porque en las mismas no ha podido producirse el hecho *etnográfico* como en la América del Norte. En la primera, porque la evolución histórica no ha dado lugar á ello, y en la segunda, porque una vez iniciado, España se quedó exangüe.

J. VIDAL Y JUMBERT.

EL EGOISMO ANGLO-AMERICANO

(Continuación)

Con el nombre de *Colegio de la ciudad de Nueva-York* existe en la intersección de la calle 32ª y la avenida de Lexington una universidad gratuita, donde pueden cursarse las asignaturas del bachillerato en artes ó en ciencias, lo propio que las del doctorado y alcanzar los títulos correspondientes. El edificio es gótico y de hermosa vista. Costó 75.000 pesos fuertes, sin contar el terreno, que importó 37.810. La biblioteca consta de 15.000 volúmenes, y, para aumentarla, regaló 5.000 pesos fuertes Efrain Holbrook y legó 30.000 Set Grosvenor. Los

gabinetes de física y química, el laboratorio, el museo de Historia natural, el de anatomía y el de Bellas Artes, ofrecen al estudiante cuanto há menester para su más cumplida enseñanza. Gracias á numerosas donaciones hechas con tal objeto al Colegio, es dable á éste disponer de muchas medallas de oro, plata, bronce, para premiar á los alumnos más aventajados. Entre las asociaciones que han formado los estudiantes, cuéntase una que presta gratuitamente fondos á aquellos compañeros dignos que, por dificultades pecuniarías, se hallan en peligro de no acabar su carrera. Los únicos enterados del préstamo son los administradores y consiliarios de la asociación. Quizá no haya una semejante á esta en los países clásicos de la generosidad.

Las criadas que, en países muy católicos—los cuales debieran, por consiguiente, saber al dedillo aquel incomparable y fecundísimo precepto del Divino Maestro: *Ama el prójimo como á tí mismo*—suelen ser miradas con sumo desdén, hallan en los Estados-Unidos escuelas nocturnas, donde, sin menoscabo de sus obligaciones, adquieren conocimientos elementales. La gran República tiene declarada guerra á muerte á la ignorancia, por creer que, con ésta, ni hay sólidas virtudes, ni progreso, ni leal cumplimiento de las leyes; ni libertad.

Por supuesto, lector carísimo, que no hablo de esa libertad que se cala el gorro frigio, y, á guisa de escarapela, planta á cada prójimo la palabra *ciudadano*, tremola bandera roja, embadurna las paredes con utópicas inscripciones, saquea al vecino y trueca en lupanares los templos, pues tal libertad se parece á la verdadera como Mesalina á Lucrecia. Cuando los esclavistas del Sur de la Unión se lanzaron sobre el Norte con la rabia del tigre, contra el que intenta arrebatárle su presa; cuando la esclavitud, el más satánico engendro de la codicia humana, trabó colosal pelea con la libertad; cuando la maravillosa obra de Washington amenazaba deshacerse para siempre; cuando corrían raudales de sangre en batallas tan tremendas como las de Shiloh, Antietam, Gettysburgs y otras muchas; cuando se peleaba hasta más allá de las nubes, como Hooker en las cumbres de Lookout; cuando por entre un huracán de balas, bombas y metralla, forzaba Farragut la entrada de Nueva Orleans y la de Mobila; cuando contraía el Norte una deuda de 2,799.979,000 pesos, hicieron los Estados-Unidos lo que no ha hecho nación alguna del mundo, lo que merece asombro, veneración profunda: triplicaron el presupuesto de la instrucción pública, ya superior al de cualquier estado europeo, y que